

El buen samaritano hoy

1ª Escena

En una habitación hay dos niños, uno con un balón (Juan) y otro le mira. De vez en cuando Juan bota la pelota y hace que la encesta; cuando habla se queda sin botarla o simplemente le da vueltas con la mano.

Juan. - (Botando la pelota) Hoy en la Escuela Dominical nos han contado la historia del Buen Samaritano en versión moderna (Se detiene) ¡Que pasada, era de rechupete! Se parecía algo a la de la Biblia pero trataba de personas de hoy. (Sigue botando)

Amigo.- ¡Cuenta, cuenta! ¡Yo no la conozco!

Juan.- Pues nada, (se hace el indiferente dando dos o tres botes al balón) que a un hombre aldeano le pegaron un palizón, que significa una paliza muy gorda, y que quedó como muerto. Pasaron por allí muchas personas: el alcalde, el juez, un sacerdote, un hombre rico y hasta un actor de cine, de esos que hacen de buenos, creo que el que hacía de Indiana Jones, pero nadie le atendió.

Amigo.- ¿Y dices que un actor de cine de los buenos no le atendió? – (Incrédulo)- ¡No lo vería!

Juan.- ¡vaya que si lo vio!, pero pensó: “me voy a manchar mi camisa de máximo Duti y mi corbata de seda natural”, y se fue.

Amigo.- Pero el alcalde... ese si le atendió ¿verdad? – (Con ansiedad)- ¡A que si!

Juan.- ¡Ya, Ya! ¡No tienes ni idea tronco! El Alcalde se dijo: “Tengo una recepción con una delegación extranjera, mandaré a la policía”- pero también se olvidó de eso.

Amigo.- (Echándose las manos a la cabeza) Pero ¿y el juez? ¿ese sí haría caso?

Juan.- ¡Sí, algo hizo! Miró el cuerpo con curiosidad y dijo: “No es asesinato porque aún no ha muerto”- Y siguió su camino hacia el teatro con su mujer.

Amigo.- ¡Me dejas de piedra, Juan! ¡Que sinvergüenza! Pero bueno, el hombre rico si que podría hacer algo.

Juan.- Te equivocas. Tenía que firmar un contrato y, aunque casi tropieza con el cuerpo, ni vio al caído.

Amigo.- ¿Y que hizo el sacerdote?

Juan.- Pues se detuvo y se inclinó a reconocer al herido. Vio que era un hombre del barrio que solía meterse con el sacerdote y que no iba nunca a la iglesia, y pensó que Dios le había dado su merecido.

Amigo.- ¿Y era verdad? ¿Dios le había dado su merecido?

Juan.- No, dice la profe que las cosas malas no vienen de Dios. Y dice que lo mismo que el sol sale para justos y para los injustos y la lluvia cae sobre todos, de la misma manera hay cosas buenas y cosas malas que pueden caer sobre cualquier hombre. Pero que el que ama a Dios, Dios mismo le ayuda a soportar y superar las cosas malas y envía a sus ángeles o a alguien para que los cuiden.

Amigo.- Pero, ¿entonces qué pasó? ¿Murió el hombre? ¿Nadie le ayudó? ¡Si yo hubiera estado allí les habría gritado lo insensibles que eran y lo egoístas!

Juan.- ¡Basta, no sigas! Alguien le ayudó. Pasó por allí un hombre a quien el aldeano herido había calumniado y, a pesar de eso, tuvo compasión; le curó las heridas, le llevó a un hospital y le visitó hasta que se puso bueno. ¿Y sabes que pasó?

Amigo.- (Intrigado) ¿Qué? Dime que más pasó.

Juan.- Pues ambos se hicieron bastante amigos y con el tiempo el hombre herido acompañó al otro a su iglesia y se arrepintió de su antigua manera de vivir.

Amigo.- ¡Que interesante! ¡Que cobardes fueron los otros! ¡Mira que no ayudad a quien lo necesitaba! ¡Yo nunca lo haría! Hasta luego Juan

2ª Escena

(El Amigo va caminando con una piruleta en la mano. De pronto ve a un niño que llora sentado en el suelo)

Amigo.- ¡Uf qué tarde se me ha hecho! ¡Por fin voy a ver Parque Jurásico! ¡Que ganas tenía de ver esa película! Me ha costado lavar el coche a mi padre tres veces, pero ahora voy a disfrutar con la película, el refresco y las palomitas que me voy a comprar.

(Se detiene ante el niño que parece estar llorando)

Amigo.- ¿Y a ti que te pasa? ¿Por qué estás llorando?

Niño.- He perdido el dinero que tenía para comprar unos huevos que me mandó mi madre. Tenía un agujero en el pantalón y yo no lo sabía.

Amigo.- ¿Y que vas a hacer ahora? Vete a pedirle más dinero

Niño.- (El niño se encoge de hombros). Para ti es muy sencillo. Pero yo no puedo.

Amigo.- Pues lo siento ¡chaval! Me voy que tengo prisa. ¡Que tengas suerte! (Se va pero luego se detiene y piensa en voz alta)

¿Por qué no puede pedir más dinero en casa? Quizás sean muy pobres, o quizás sean muy poco comprensivos, o tan vez este sea un chaval descuidado y le van a reñir mucho Seguramente no me lo va a decir, pero sea una cosa u otra lo está pasando muy mal.

(Vuelve donde está el niño).

Amigo.- ¿Sabes que he pensado? Que te voy a acompañar al supermercado y te voy a comprar los huevos. Pero nos tenemos que dar prisa porque vamos a llegar tarde, tú a tu casa y yo a mis asuntos.

El niño se acerca a él y le da un abrazo. Ambos salen del escenario.